

Tú tienes
mucho
que ver



Caritas
Diocesana de
Zaragoza



Material de sensibilización
Adultos

SOMOS OPORTUNIDAD. SOMOS ESPERANZA.

CAMPAÑA INSTITUCIONAL 2023-24

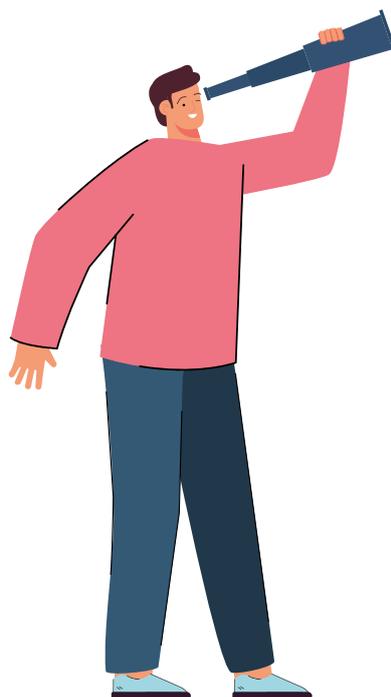
Reflexión 1

Abre los ojos y contempla

**“Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.
Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas”**
(1 Jn 2, 10-11).

La vista es un sentido que nos permite asomarnos a la vida para percibirla en su diversidad y esplendor, pero necesita la luz para diferenciar los objetos en ella. Sin luz caminamos a oscuras, sin poder ver, perdidos, inseguros, vulnerables. Las personas con ceguera de nacimiento o sobrevinida saben muy bien de esto y necesitan hacerse fuertes en otros sentidos para desenvolverse de forma autónoma y libre.

Ante la realidad de pobreza y sufrimiento que viven muchas personas, e incluso ante situaciones concretas de dolor que nos toca vivir de cerca, a veces elegimos vivir sin querer ver, ajenos a lo que pasa para permanecer aislados y protegidos. Nos convertimos en seres insensibles, distantes y fríos, dejamos que el miedo, el egoísmo y la indiferencia entren en nuestra vida y se instalen en nuestra forma de mirar el mundo.



Reflexión 1 - Abre los ojos y contempla

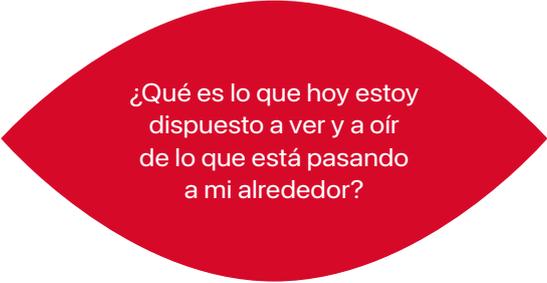
“Como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Éstos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor”¹.

Abrir los ojos de forma consciente requiere nuestra disposición y voluntad para querer ver más allá de lo que nuestros ojos perciben. Necesitamos ver y detenernos para saber lo que está pasando en nuestro transitar por cada camino que recorreremos.

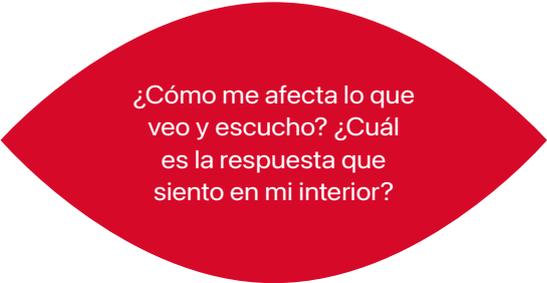
El papa Francisco habla de dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso (cf, FT, 69). Es una imagen en la que, seguramente, la mayoría nos podemos reconocer. ¿Quién no se ha visto alguna vez enfrascado en sus cosas, con prisas, y ante alguien o algo que nos saca de nuestra realidad distraemos la mirada para que nadie nos saque de ella y nos involucre?

Hay mucho que ver y que sentir a nuestro alrededor y no podemos estar permanentemente echando la culpa a los otros de nuestra miopía o ceguera.

“Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure” (Mt 13, 13-16).



¿Qué es lo que hoy estoy dispuesto a ver y a oír de lo que está pasando a mi alrededor?



¿Cómo me afecta lo que veo y escucho? ¿Cuál es la respuesta que siento en mi interior?

¹ FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 65. En adelante FT.

Dinámica de grupo

Materiales necesarios

1. Fotos de realidades sufrientes que están sucediendo en el mundo. Aproximadamente número de fotos en función de las personas que vayan a participar en la sesión. Serán fotos que muestren situaciones en la que aparezcan personas en situación de dolor y vulnerabilidad, tanto de nuestro país como de otros países del mundo.
2. Elaboramos una bola del mundo grande (se puede utilizar un balón ligero de gimnasia, un globo grande) y la forramos de papel.
3. Fotografías de realidades del mundo que reflejen dolor, pobreza, injusticia, explotación. Tamaño aproximado de 15x20 cm.
4. Cartulinas un poco más grandes del tamaño de las fotos.
5. Pegamento, tiritas, esparadrapo, semillas, plantas, papeles de colores, rotuladores, hilos de lana de colores.

Desarrollo

Este es un taller para "sanar" y "para entrenar la mirada" a través de fotos rotas que pondremos sobre una mesa, en 3 partes cada una. Tantas fotos al menos como participantes en la actividad. Como si se tratara de un puzle, hay que reunir las diferentes partes de la foto que cada persona seleccione, recomponerlas, cuidarlas, curarlas, abrazarlas con la mirada y con el corazón... Como lo que aquí podéis ver:



Reflexión I - Abre los ojos y contempla

(Música tranquila de fondo).

Tras la motivación leída o escuchada, se invita a reconstruir entre todas las personas que participan las fotos, escogiendo una imagen, la que más "nos toque". Será una imagen para contemplar, para sentir, para empatizar. Queremos "cuidar y sanar", que nuestra forma de estar en el mundo nos lleve a mirar con ojos nuevos.

La dinámica se desarrolla en silencio, si se quiere con la música de fondo, y acercándonos a las imágenes que vemos, despojándonos de juicios.

1.

Seleccionada la foto y con las tres partes de la misma, en un primer momento se trata de hacernos cargo de la realidad reflejada en la foto y con una palabra de compasión (padecer con) o una frase de condolencia, de solidaridad, de comunión, dirigimos a la persona o personas de la foto para darles un abrazo, un gesto de ternura simbólico.

2.

Con los pedazos rotos vamos a pegarlos en una cartulina recomponiendo la escena y con los diversos materiales que hemos preparado, invitamos a restaurar esa realidad que tenemos en nuestras manos, se pega en la cartulina y se acompaña de alguna palabra, frase, dibujo.

En este segundo momento, se trata de escoger alguna realidad social que queramos sanar y cuidar de una manera especial. Se invita a pensar, orar o soñar algo que, en el futuro cercano, nos implique para aliviar la realidad social que escojamos y que no tiene que estar en relación con la foto. Algo que puede ser tan sencillo como unas palabras dirigidas a Jesús para que con nuestra ayuda intervenga en esa realidad.

3.

Finalmente, las fotos se pueden unir con los hilos de lana por parejas y se cuelgan sobre el mundo que previamente hemos llevado preparado. También se pueden pegar las fotos "curadas" sobre el mismo y se comparte algo de lo que hemos sentido en la dinámica.

Podemos terminar la actividad, con una de los textos propuestos en el Rincón de Oración.

Reflexión 2

Déjate mirar para ver al estilo de Jesús

Nuestra vida puede ser de muchas maneras. En gran medida, mucho de lo que nos pasa no depende de nosotros. Nacemos condicionados por nuestra historia y la de nuestros ancestros y conforme adquirimos conciencia vamos trazando nuestro camino personal y único alumbrado por todas las miradas que se van posando en nuestro rostro, en nuestra persona, desde que venimos al mundo.

Son miradas de todo tipo, unas llenas de atención amorosa, otras de un vacío desafectado y otras de rechazo o de juicio. Todas las miradas participan en lo que vamos siendo y, también, en nuestra forma de mirar a los demás.

“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad, y se os dará. Os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros”. Les dijo también una parábola: “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: *Hermano, déjame que te saque la mota del ojo*, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano” (Lc 6, 37-42).



Reflexión 2 - Déjate mirar para ver al estilo de Jesús

Si miramos a los demás desde el juicio o la condena, podríamos preguntarnos: y yo, **¿cómo y desde dónde me miro?, ¿desde la exigencia, la culpabilidad? ¿Soy capaz de mirarme con delicadeza, comprensión y perdón?** Nuestra forma de mirarnos determina cómo miramos a los demás. Jesús, en el Evangelio de Lucas, dice cómo y desde dónde hay que mirar: **“sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”**.

Jesús pasa por la vida sin que se le escape un detalle. Está atento a la vida que se cuece en los caminos y en las pequeñas aldeas. Las cosas suceden cuando vamos de camino. Y ahí es donde Jesús ve.

Al entrar en Jericó, en medio de un gentío inquieto por la curiosidad y las habladurías, Jesús ve subido a un árbol a un hombre con unas ansias inmensas de verle por sí mismo (Lc 19, 1-10), entonces le llama por su nombre y le pide cenar en su casa. También ve al ciego junto al camino que grita desesperado que tenga compasión de él y le devuelve la vista (Mc 10, 46-52). Igualmente es capaz de mirar alrededor y de ver en medio de la multitud a una mujer enferma que le roza el manto con el secreto deseo de ser sanada (Mc 9, 20-22).

Jesús hace mucho más que ver. Jesús mira con todo su corazón abierto y volcado a la sed de todos los hombres y mujeres de su tiempo y del nuestro, queriendo acariciarles con la mirada amorosa de ese Dios Abbá que ha descubierto como Padre y Madre, con **mirada tierna, misericordiosa, amplia e inclusiva**. Con cada gesto, cada sanación, cada palabra y cada milagro, Jesús quiere abrirnos los ojos para que veamos cómo y desde dónde Dios nos mira, **ese lugar de la misericordia y de la ternura** que nos invita a cambiar de perspectiva y enfocar la mirada para convertir el corazón de piedra en carne.

En nuestra capacidad de ver nos lo jugamos todo. Nos jugamos la vida desde nuestra forma de ser y de estar en el mundo y de ver la realidad desde la mirada de Dios.

La mirada de Jesús a esta humanidad frágil que somos es una mirada que ve mucho más allá de las apariencias. Es una mirada honda, de flecha certera que atraviesa la verdad que somos para sacarla a la luz y hacer que nuestra mirada de la realidad sea totalmente otra y nueva: **la mirada renovada por la caridad**, por un amor que lo da todo, lo comprende todo, lo perdona todo.

Jesús nos invita a mirar con los ojos del corazón, es decir, a mirar en la misma dirección que él percibe al ser humano y a toda la Creación, reflejo del amor de Dios encarnado en las aspiraciones universales de bondad, verdad y belleza que nos aúnan a todos y a todas como fraternidad.



Algunos rasgos de la mirada de Jesús

La mirada de Jesús es una mirada cargada de sentimientos y repleta de compasión

No es neutral, ni aséptica, ni "profesional" en el mal sentido del término. Al contrario, su mirada profesa cariño, incluso en situaciones donde se produce, finalmente, el desencuentro de proyectos vitales ("miró con cariño al joven rico" (Mc 10, 21). Es una mirada repleta de reconocimiento ante la diferente fe de la cananea (Mt 10, 28); se torna en aceptación incondicional ante las magulladuras culpables del hijo pródigo (Lc 15, 11 ss.); en atrevimiento y auto invitación ante la cortedad de Zaqueo (Lc 19, 1 ss.) y, quizá la más cercana a nosotros, es mirada cariñosa de Jesús hacia la fe de los voluntarios que le traen en camilla al parálítico que acaba provocando el milagro (Mc 2, 5).

Es una mirada, cuando es preciso, cargada de indignación

Lo es ante lo injusto evitable (Mt 12, 2-10), cuando se juega la suerte de los pequeños (Mt 18, 2), cuando se les escandaliza (Lc 17, 2), cuando se le separa de los niños (Lc 18, 16), cuando, con Pedro prudente, se le hace rehuir el conflicto, la cruz y la polémica con el poder (Mc 8, 33), cuando se buscan privilegios (Lc 14, 8) o se provoca escándalo a los vulnerables (Mc 3, 5).

La mirada de Cristo es mirada que sabe discernir

Es larga, profunda, inteligente. Sin miopía ni vista cansada. No confunde el trigo con la paja. No escabulle la verdad. Escruta hasta lo más hondo las intenciones ocultas de sus perseguidores. Es inocente pero no ingenua, sencilla como paloma pero astuta como serpiente (Mt 10, 16).

Es una mirada contemplativa

Va más allá de las apariencias (Lc 7, 37 ss.), bucea en el hondón humano, desenmascara mentiras virtuales y pecados estructurales (Jn 8, 4 ss.) y, a la postre, descubre tras el rostro del pobre, del enfermo, del preso o del inmigrante al mismo Cristo hecho no sólo sacramento sino también juicio último, universal, sobre nuestra vida y antepenúltimo sobre la dignidad con la que vivimos todos, creyentes y no creyentes (Mt 25, 37).

Es una mirada limpia (Mt 5, 8)

Porque quiere ver la realidad sin prejuicios ni intereses propios, es un mirar puro, empatía compasiva que se solidariza con los débiles y apuesta de simplicidad de vida para crear valores alternativos a la complejidad, la arrogancia del poder, la violencia del éxito o el consumismo desenfadado en el que participamos todos.

Es consciente de las propias motas en el ojo (Lc 6, 41)

Por eso, auxilia desde la consciencia de la propia debilidad. Sana desde las propias heridas. Ayuda a izarse desde el ímpetu que dan las propias levantadas. Es el sanador herido, el que da lo que tiene, o mejor, el que comparte desde lo que simplemente es, con autenticidad. No es mirada "solucionadora", sino frágil, pero siempre cómplice y solidaria.

Es una mirada seguida de resolución

Continuamente nos dice "vio Jesús y les dijo" y, sobre todo, "vio Jesús e hizo" (p.e. Mc 1, 16). No es la mirada intencionadamente distraída del levita o la del sacerdote: uno y otro, ante el caído y apaleado al borde del camino, "vio, se desvió y pasó de largo" (Lc 10, 32). Es más bien la de aquel que se sintió interpelado por el rostro sufriente del prójimo; tanto, que, "al verlo, sintió lastima, se acercó, le vendó las heridas, lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él" (Lc 10, 33-34). ¿Ha percibido el lector/a la cascada preciosa de verbos concatenados que nos hablan de la torrentera de decisiones, implicaciones, sentimientos, cuidados...?

Es una mirada que nunca deja las cosas como están

Transforma y dignifica el corazón y la realidad de la persona concreta, y altera sustancialmente el orden "natural" social. Perdona y levanta a la adúltera, pero sienta en el banquillo a los jueces (Jn 8, 3 ss.). Cura la lepra y al tiempo apuesta por la inclusión y la integración como queridos por Dios (Mt 8, 1 ss.). Cura, pero también se salta descaradamente las leyes injustas cuando esclerotizan la misericordia de Dios e impiden la inclusión de los vulnerables (Mt 12, 12).

José Luis Segovia Bernabé
Vicario Pastoral social e innovación
Diócesis de Madrid

Dinámica de grupo

Desarrollo

A menudo vamos por la vida tan rápido que no miramos ni vemos a quienes pasan a nuestro lado. Con esta dinámica vamos a mirar y a dejarnos mirar, para caer en la cuenta de cómo vemos y qué sentimos.

Para aprender a mirar y tomar conciencia de nuestra forma de mirar, se empieza la sesión mostrando el siguiente **videoclip “Miradas”**

(hasta 00:38) https://www.youtube.com/watch?v=cn2K0D6WvZ4&ab_channel=RamsesTamayo



Después, por parejas, preferiblemente sentados frente a frente, se reproduce la dinámica que hemos visto, en silencio.

Se empieza con los ojos cerrados, tomando dos, tres veces la respiración honda y pausada, se abren los ojos y se está un par de minutos mirándose. Sentirse en la piel del otro, sentir su fragilidad su vulnerabilidad, su grandeza... poniendo especial cuidado en el no juzgar, en mirar con ternura... (Ponemos música mientras).

Al terminar, se termina de ver el vídeo.

Parte 1

Compartir en diálogo, en pareja o en grupo.

1.ª ronda:

¿Qué sentimientos provoca el dejarse mirar? ¿Y mirar a otra persona?

2.ª ronda:

¿Qué descubrimos que ven los demás en nosotros? ¿Qué hemos visto en la otra persona?

**¿Qué ves tú en... la familia, amistades, equipo de Cáritas/
comunidad, compañeros de trabajo...?**

¿Qué necesito cambiar en mi forma de mirar?

Parte 2

Se puede leer o proyectar un esquema del texto **"Algunos rasgos de las miradas de Jesús"**, o se puede repartir en pequeños grupos cada uno de los rasgos y buscar y compartir experiencias que hayamos tenido de este tipo de mirada en nuestra vida.

Para terminar

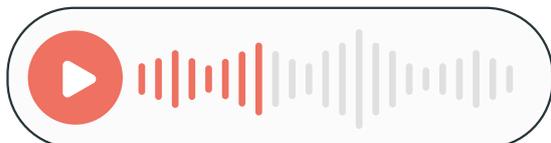
Se acoge y da gracias por todo lo compartido.

Expresar una frase, una idea, un sentimiento que me haya dejado esta dinámica.

Escuchar la siguiente canción de la Hermana Glenda:

"No juzgues"

<https://www.youtube.com/watch?v=V3ljMHBZ0W4>



Reflexión 3

Enfoca la mirada y ponte en marcha

"El fue, se lavó y volvió con vista"
(Jn 9, 1).

Si quieres ver, tienes que dar el paso. No te pierdas en las excusas ni aplaces decisiones o cambios en tu vida que sabes que están ahí, dentro de ti.

**Tú tienes
mucho que ver,**

abre los ojos, déjate mirar y tocar por la ternura de Dios, y harás el milagro de contagiar vida y oportunidad.

No dejemos pasar de largo la vida sin verla; ni a quienes pasan por ella a nuestro lado sin mirarles. Es hora de ponerse en movimiento, de salir de la pasividad del ciego Bartimeo, acostumbrado durante años a estar sentado en el borde del camino. Apartemos la monotonía de nuestra mirada, dejemos nuestros viejos mantos de seguridades y miedos, y demos un gran salto para responder a la pregunta que hoy nos hace Jesús: **"¿Qué quieres que haga por ti?"** (Mc 10, 51).



Hoy queremos ver y re-enfocar la mirada.

Hoy necesitamos luz para ver, para que aumente nuestra fe y se ensanche nuestra esperanza.

Hoy tenemos mucho que ver para que entre todas las personas hagamos posible nuevas oportunidades para la esperanza.

Todas las personas tenemos mucho que ver en las oportunidades que otras pueden tener. Lo que tu hagas o dejes de hacer, lo que puedas aportar puede dar vida, aliviar la soledad, sanar el alma, hacer que otros y otras sientan que la vida brota nueva en ellas. Nuestra tarea no consiste solamente en cubrir necesidades de los otros, sino en **descubrir posibilidades** para abrir caminos de esperanza.

“Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. (...) La esperanza es audaz, **sabe mirar** más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza”.²

Dinámica de grupo

Parte 1

Se invita a todas las personas que participan a ponerse de pie y a pasear por la sala despacio, respirando con tranquilidad, tratando de mirar hacia el interior. Se puede poner una música suave.

Al rato, se invita a seguir paseando pero ahora mirando a los ojos a los que nos vamos cruzando. Miramos y nos vamos fijando en su aspecto físico, en cómo caminan, cómo van vestidos, cómo es su cara, su expresión. Después de esta dinámica, los participantes toman asiento y se les entrega el siguiente texto sombreado con preguntas, dejando un tiempo para leer y reflexionar de forma personal.

“Cambiar la mirada, pasa por descubrir en el otro un prójimo, un hermano. Esto reclama de nosotros una particular forma de mirar. La de quien descubre en el otro a un hijo o hija de Dios, hecho a su imagen y semejanza. Para contemplar la realidad como creyentes **no sirven formas enfermas de mirar.**

- **No sirve la mirada esquiva:** la que no se atreve a mirar de frente al otro y opta por hurtar la mirada y dejar de contemplar el rostro del otro que sufre. So, seguro, las miradas del levita y el sacerdote que, siendo buenas personas, optan por acelerar el paso, pasar de largo junto al caído y mascullar algún razonamiento repleto de sentido común y prudencia.
- **Tampoco nos vale la mirada miope,** incapaz de ver más allá de sus narices, la que contempla exclusivamente el corto plazo, los resultados...
- **Ni la de quien padece astigmatismo** y no es capaz de perfilar con precisión el objeto contemplado, porque le cuesta trabajo bajar de las abstracciones y utilizar para ello mediaciones como las ciencias sociales.
- **No vale la mirada “diagnóstica”,** la que etiqueta y se distancia...
- **Finalmente, no es tampoco la mirada de quien padece “vista cansada”** y tiene que alejar los objetos para poder verlos mejor y así evita encontrarse de cerca y cara a cara con el dolor real y concreto de sus semejantes.

Reflexión 3 - Enfoca la mirada y ponte en marcha

De entre todas estas miradas:

-  **¿Cómo me he sentido en la dinámica?**
Exprésalo con 3 adjetivos positivos.
Exprésalo con 3 adjetivo negativos.
-  **De entre todas estas miradas: ¿en cuál me sitúo yo hoy? ¿Desde dónde y cómo miro a los demás, a lo que ocurre en el mundo?**
-  **¿Desde dónde y cómo creo que miramos en mi grupo, comunidad, equipo parroquial, de pastoral?**
-  **¿Qué me dificulta a mí y al grupo o que nos impide mirar de una manera más sanadora y liberadora?**

A nivel personal:

Se deja un tiempo para leer y reflexionar el texto con las preguntas anteriores.

En grupo:

Se comparte la reflexión en pequeños grupos de 5-6 personas.

También expresamos con qué tipo de mirada nos imaginamos que hoy Jesús nos miraría a cada persona y como grupo y en un post-it describimos con una palabra o dos su mirada.



Podemos poner en un espacio común, sobre la mesa, un panel o sobre el suelo si estamos colocados en ronda, las palabras escritas, y terminamos pidiendo en oración **que podamos ver con los ojos de Jesús**, leyendo en voz alta aleatoriamente lo escrito.

Se puede terminar la sesión con una canción o un texto del Rincón de oración.

Parte 2

No podemos dejar que se nos nuble la mirada con el miedo, la pereza, la indiferencia o la resignación ante las cosas que ocurren en el mundo y en nuestra realidad más cercana. Es hora de **enfocar la mirada**, de ponernos las gafas adecuadas para corregir nuestra forma de mirar y de situarnos ante lo que está pasando a nuestro alrededor.

En esta dinámica proponemos que los participantes se conviertan en ópticos-optometristas para diseñar gafas que nos ayuden a enfocar la mirada para que pueda ser más solidaria, fraterna, cercana, compasiva, contemplativa, sanadora, de perdón.

Materiales necesarios

Cartulinas y papel celofán de colores, pegamento, tijeras, rotuladores y materiales varios para decorar las gafas (purpurina, confeti, restos de hojas de plantas...)

Plantillas de modelos de gafas.



Desarrollo

Para ser oportunidad y esperanza para los demás, necesitamos enfocar la mirada para ver qué es lo que la realidad del mundo y del resto de las personas necesitan.

Por esta razón, vamos a elaborar **gafas para ver con ojos nuevos**, que nos permitan vislumbrar signos de esperanza y de oportunidad en las realidades sociales que acompañamos o que tenemos cerca, en la comunidad parroquial, en los grupos o comunidades ya sean de liturgia o de itinerarios pastorales.

Se presentará un modelo de gafa que previamente elaboraremos con nuestro talento creativo, y a partir de aquí se invita a pensar y diseñar la gafa que cada persona necesitaría para aportar luz, amor y esperanza en su realidad concreta y personal, y para materializar su compromiso en actitudes y acciones.

También se puede invitar a elaborar “una gafa gigante en grupo” lo más creativa posible y “vestida” de todo lo que el grupo necesitaría para enfocar la mirada ante una realidad concreta que estén viviendo.

Se pueden realizar las dos actividades, una gafa personal y otra gafa en grupo, o solamente una de ellas.

Al finalizar la actividad, se explica y se comparte con el resto lo que cada persona ha diseñado para enfocar mejor la mirada y generar esperanza entre las personas, una realidad social concreta o en relación con el cuidado del planeta.

Ponemos todas las gafas juntas para simbolizar nuestro compromiso de ver con ojos nuevos para proyectar esperanza. Podemos sacar una foto de todas las gafas juntas para tener presentes nuestros compromisos y acciones.



Rincón de oración

En silencio, traigo a la memoria personas y situaciones a través de las cuales he podido ver la esperanza que Jesús que me invita a ser buena noticia para otros.

Doy gracias por ellas, las bendigo.

“En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado” (Jn 6, 26).

Canción Tú nos invitas, Señor

Salomé Arricibita

https://www.youtube.com/watch?v=g_YtbnPs8Uo



Tú nos invitas, Señor, a sentarnos a tu mesa sin condición
Tú nos invitas, Señor, que sepamos escuchar siempre tu voz.
Para responder hay que saberse invitado
Para responder hay que saberse llamado
Para responder hay que querer dejar a un lado
Todos los miedos que nos hacen encerrarnos.
Para responder hay que aferrarse a la vida
Y celebrar como un regalo cada día
Para responder no hay que mirar hacia arriba
Sino hacia dentro o al que a mi lado camina
Para responder hay que limpiar la mirada
De prejuicios y filtros que no dejan ver nada
Para responder, un buen traje de fiesta
Que vista el corazón para que salga hacia fuera.
Tú nos invitas, Señor, a sentarnos a tu mesa sin condición
Tú nos invitas, Señor, que sepamos escuchar siempre tu voz. (bis)

Tu rostro en cada esquina (José María Rodríguez Olaizola, sj)

Señor, que vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida.
Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que,
ocultos, pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad
recuperada
cierra los infiernos del mundo.
Que en otro vea a mi hermano,
en el espejo, un apóstol
Y en mi interior te vislumbre.
porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distráido por la nada...
Equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.
Señor, ve vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.

Poema Eloy Sánchez Ferlosio

"Mirar no es solo asunto de los ojos.
Primero, ciérralos unos instantes
y dentro de ti busca —en tu sosiego—
la facultad de ver. Y ahora, ábrelos y mira.
Es enero ahí fuera, pero está muy hermosa
la vida esta mañana.
Cuánto sol en los álamos
que en trémulas hileras van creciendo
en esta vieja plaza
de tu ciudad. Un día y otro día,
durante muchos años,
a su lado pasaste y no los viste,
ciego que dabas pena y que hoy, por fin,
de milagro has sanado y puedes ver
y en tu mirar te salvas".

Canción. Nuestro lugar Ruah

<https://www.youtube.com/watch?v=3eQ7bqc5e5M>



Hay un lugar en lo profundo, hay un lugar donde el agua sana,
hay un lugar en que el viento late,
hay un lugar donde el fuego siente, hay un lugar compasión serena.
Hay un lugar que es tierra sagrada...
Ese lugar con el tiempo exacto, nuestro lugar porque en él me esperas,
llenas de luz el amor herido y haces de mí tu respuesta al mundo, nuestro lugar, porque
en el me esperas, llenas de luz el amor herido y haces de mí tu respuesta al mundo.
Vuelvo a soñar con esperanza, vuelvo a creer en la belleza,
vuelvo a sentir tu abrazo eterno, ...



Caritas Diocesana de Zaragoza

Paseo Echegaray y Caballero, 100 50001 Zaragoza

www.caritas-zaragoza.org / 976 29 47 30

